

PFC 2006

Centro de
Documentación
Arquitectónica
en Nazaret

La serie H20³ nace con la intención de dar difusión a los mejores proyectos Final de Carrera presentados en los últimos años en el Taller H de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAV.

Nuestro objetivo es dar a conocer el trabajo de estos jóvenes arquitectos, e incentivar a las futuras generaciones de estudiantes a trabajar arduamente en su Proyecto Final de Carrera, para figurar algún día en esta publicación.

Queremos aprovechar la ocasión para agradecer a todos los alumnos que han realizado su Proyecto Final de Carrera junto a nosotros, y animaros a seguir adelante en esa búsqueda constante que es el aprendizaje de la arquitectura.

Los profesores del Taller H.

H20³

Sergio Bruns Banegas



ESCUELA TÉCNICA
SUPERIOR DE
ARQUITECTURA DE
VALENCIA



CÁTEDRA ARQUITECTURA SOSTENIBLE
www.arqsostenible.upv.es
catedra.arqsostenible@upv.es



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

Edita:

Cátedra Universidad Empresa
Arquitectura Sostenible
Bancaja Habitat.

Directora:

Ana Lozano Portillo

Diseño y Maquetación:

Francisco Requena Crespo
Aída Ruiz Taroncher

Fotografía facilitada por el autor.

H20³ autoriza a reproducir cualquiera de sus textos o imágenes, citando siempre la procedencia.

Esta publicación ha sido realizada para su distribución gratuita.

El papel empleado en esta publicación es 100 % reciclado.

EL "SENSORACIONALISMO" DE UN JOVEN ARQUITECTO.

No puedo por menos que glosar este concepto que el lector verá comentado en las páginas que siguen y que componen esta primera publicación de la obra proyectada por este joven arquitecto que inaugura la serie de cuadernos concebidos para documentar y dejar constancia de los proyectos más brillantes que ha generado, y valorado, la docencia del Taller Hilberseimer, popularmente conocido en la Escuela de Valencia como "el H".

No me extenderé aquí sobre otro concepto, el de diversidad, que sin duda alguna para mí, conviene y se compadece con la propia disciplina de la arquitectura y, más aún, con la arquitectura contemporánea, hasta llegar a ser, en este Taller H, una auténtica guía didáctica. Realmente no me extenderé en nada porque el Proyecto que Sergio Bruns ha concebido para resolver un Centro de Documentación Arquitectónica que, a la vez que soluciona el uso del que toma nombre, ponga en valor un amplio -y degradado- espacio urbano de la periferia o del suburbio valenciano con nombre tan repleto de connotaciones como Nazaret, "habla por sí mismo".

Explicito e intimista a la vez, recorre con equivalentes dosis de rigor y emoción, un pedazo de territorio y un organigrama funcional. El análisis morfológico y la aproximación social que se produce sobre el lugar es más que la tópica atención al medio que inevitablemente se reclama en cualquier tratado o lección de arquitectura; hay algo más: hay una relectura biográfica, una "digestión" arquitectónica de todo lo que el vecino, el visitante, el forastero, el "urbanita" en general, se "va comiendo" en un sencillo paseo por este Barrio que ha sostenido las más duras consecuencias de un progreso industrial y económico que requirió la ampliación sur del Puerto de Valencia y la desaparición de su "playa urbana". El Proyecto Final de Carrera de Sergio Bruns ha sabido encontrar claves muy disciplinares para poner en valor este trozo de Valencia sin abandonarse a la nostalgia poco fecunda de que "cualquier tiempo pasado fue mejor". Los rasgos formales y materiales con los que se construyen los espacios específicos que el "edificio" encierra se me antojan deudores de un universo culto que tiene en el expresionismo alemán sus más ignotos antecedentes (en un amplio repaso desde Hans Poelzig a Erich Mendelsohn, sin olvidar episodios relevantes como los que Jozef Plecnick representa) y en la reinterpretada arquitectura troglodita de su tutor académico influencias más o menos pretendidas o consentidas. Sea como fuere fui testigo de una evolución sostenida por la reflexión y la autocrítica, una suerte de emancipación del discurso proyectual con respecto a su autor, seguramente derivado de la potencia con la que sus primeros bocetos acertaron a manifestarse.

Y hay asuntos sobre los que sí deseo llamar la atención del lector, sobre todo del estudiante lector, del alumno lector de este Taller de la Escuela de Valencia que tiene entre sus principales

activos a los que se supone destinatarios pasivos de su docencia. El manejo de la luz como materia maleable: un manejo que exige -como se cumple en esta ocasión- más habilidad y eficiencia que la falsa poética en la que a menudo se escudan sus teóricos más vulgares. En este proyecto la luz se reparte con espátula y se adhiere o resbala sobre los muros, se cuele por los intersticios o se refleja sobre superficies aparentemente no especulares, cae en cascada cuando conviene y se afila (como un hilo) cuando te invita a seguir itinerarios misteriosos aunque, siempre, de final feliz. Y las "pesas y medidas" que, en la nonata teoría arquitectónica del viejo maestro valenciano Juan José Estellés, se refieren a funcionamiento y estándares dimensionales, están en este proyecto cuidadosamente tasadas, equilibradas y distribuidas.

Así que ese "sensoracionalismo" que al autor tanto interesa, está efectivamente, en las claves de excelencia del proyecto que con tanta satisfacción estoy, brevemente, celebrando.

José María Lozano Velasco.
Doctor Arquitecto. Catedrático de Proyectos Arquitectónicos.
Profesor de PFC y Responsable del Taller H.

Durante la ejecución de un taller en la costa levantina, concretamente en Benicassim, conocí a este estudiante valenciano, pasando a formar parte de mi equipo en Tenerife y llegando incluso a dirigir el estudio que mantengo en Valencia. Demostrando siempre una gran valía y notabilidad en cualquier ámbito, sea de propósito teórico, práctico o profesional. Este trabajo en común dio lugar a una relación que no sólo planteó una gran calidad profesional, sino también humana y personal.

Desde los primeros bocetos pude apreciar su decisión de crear un lugar, un espacio, no tan sólo un edificio. Surge entre unos surcos en el terreno que definen la masa frente al vacío y conforman el espacio, una topografía artificial que busca el cauce del río con una sutil expresividad.

Desde las primeras discusiones, se vio como el proyecto se debía entender desde una problemática metropolitana, necesitaba una idea de ordenación capaz de dar sentido a toda la trama urbana. El proyecto no es un ente independiente, y como tal tiene un entorno, con unas necesidades y debe ser capaz de abordar temas tan importantes como la economía, la sociedad, la flexibilidad, el mantenimiento... no se trataba tan sólo de definir un programa y ceñirse a un emplazamiento. Habla que ir más allá, llegando a hablarse incluso de edificio esponja.

Su forma de proyectar, sus bocetos recorriendo el edificio iban definiendo el espacio, los recorridos, las relaciones, las sensaciones, las visuales... a la vez que el proyecto iba ganando en riqueza formal. No negaba la forma, sino que la moldeaba en busca de unos fines determinados, la búsqueda continua del equilibrio entre forma y función, un juego de dialéctica entre la racionalidad y la sensibilidad, la simplicidad y la complejidad, la oscuridad y la luz, la amplitud y la estrechez. Llegando a dar forma a conceptos como arquitectura senso-racional.

El resultado no fue inmediato, sino consecuencia de un proceso continuo de investigación, un trabajo simultáneo en todas las dimensiones del proceso, un replanteo incesante donde todas las escalas se trataron al mismo tiempo, y donde la materialidad, detalles, concepto y urbanismo se trabajaron conjuntamente, como el elemento único y concreto que conforman.

Estos conceptos aplicados a este proyecto podrían considerarse como la propia búsqueda del arquitecto de una arquitectura entendida como sentimiento, forma de vida y experimentación. Una arquitectura funcional a la vez que expresiva, que emocione.

Fernando Martín Menis
Arquitecto,
Profesor de proyectos de la ETSAV.

REFLEXIONES SOBRE EL MÁS ALLÁ INTELLECTUAL.

Sin duda un trabajo sobresaliente, es aquel que en todas sus facetas y ángulos es completamente correcto y adecuado. Cuando esto se produce en forma de experimentación, investigación, y atrevimiento, es doblemente interesante, porque aún el rigor de la proposición y la disciplina de su resolución al complejo mundo de la búsqueda de soluciones, verdades e incertidumbres de contextos distintos, no sondeados anteriormente, o no tan conocidos.

En este punto, el terreno es resbaladizo, no existen pistas y tan sólo la madurez, la seguridad que da el trabajo y la constatación (iconográfica) como herramienta, son caminos de comprobación. Siempre es más seguro sondear lo conocido, lo previamente experimentado, aquello que ya tiene un camino trazado.

No es el caso que nos ocupa. Que la arquitectura reciente ha proporcionado proyectos topográficos, no es una novedad. Que territorio, fusionado con uso, espacio, y recuperación urbana de territorios baldíos es una estrategia, nadie lo duda. Que el lugar de la arquitectura actual, reside en la mixtificación de disciplinas, en la fusión de arquitectura, paisaje, topografía, urbanismo, sociología, ciudadanía, y posibilismo funcional de equipamientos ex novo, híbridos, no es un descubrimiento, y la literatura más reciente nos deja constancia de ello.

Sin embargo, lo que tenemos como debate, hoy, no es sólo eso. El trabajo que valoramos de este arquitecto de hornada reciente, es algo más. Es una actitud, un método, el rigor y la densidad (por peso intelectual) de un trabajo.

Pero de todo ello yo aprendí en su lectura, algo recóndito, algo no visible en su reconocimiento aparente, y sí en su resultado. Cuando surge un proyecto donde su resultado no parece arquitectura, no pertenece a los cánones iconográficos, acuñados, de la tradicional comprensión de la forma arquitectónica y funcional, además de sentirse uno como en el presente de la arquitectura, tiende a concentrarse en la forma, en su reflexión, en los métodos de aproximación, y su adecuada materialidad para comprobar su adecuación a la función prevista, a la exigible vinculación entre decisión formal, y contenido de respuesta de uso.

Sin embargo debo reconocer que ninguna de estas claves ha sido de mi especial interés, quizás por creer en ellas y constatar en Sergio, su enorme destreza en su resolución. Seguridad derivada del trabajo ingente, con maquetas, moldeados, herramientas manuales, donde el tacto, la masa tocada y moldeable, representan intenciones. Sergio es sin duda un escultor sensible. Pero lo que representa no es escultura, es sin duda arquitectura.

Y aquí reside la diferencia más interesante con otros proyectos semejantes, y fundamento de lo que realmente me resulta más interesante y destacado, de este trabajo. Sergio no

moldea masa compacta, plástica; moldea espacio. Un repaso mental, rápido por actuaciones semejantes, por estrategias de trabajo, similares, de lo más reciente de la arquitectura, nos aproximan a resultados como cita. Alejandro Zaera, "arquitectura líquida", para describir su terminal de Yokohama. O plasticidad formal enlazada al uso como en Zaha Hadid.

Pero en este proyecto, el espacio no es el resultado de una técnica proyectual, de unas pretensiones intelectuales, por encima de un resultado concreto. No es una actuación de búsqueda del límite de la materia. No es un método estratégico de contemporaneidad. Es una aplicación disciplinar en un contexto presente de arquitectura. Quizás esto parezca consecuencia de su juventud, y se ponga en relación con su inexperiencia, su falta de oficio.

No es mi parecer. Todo ello lo dispone de forma mágica. (El trabajo no visible es lo que da la mágica).

El escenario arquitectónico actual, superado el tiempo estructuralista de Levi Strauss, y las reinterpretaciones intencionadas de la lingüística y la semántica con la escuela francesa de Deleuze y Derrida, contenidas básicamente en lo que se ha denominado como post-estructuralismo, es de un estado revisionista. El tiempo de las aporías, las metáforas, los silogismos arquitectónicos, los juegos de palabras con representación formal, el "Pliegue", y sus distorsiones, está sin duda superándose. El arquitecto no puede residir en sus obras contando sus intenciones, su metalenguaje creado. Debe hablar por sí mismo, sin necesidad de interpretes, de traductores.

En este panorama de revisión surgen dos escenarios con peso; el contextualismo-racionalista; la asunción de lo que se es, sin complejos y rechazos al pasado, con aceptación de todos los caminos posible como estrategias de evolución de la forma y la materia, pero desde los parámetros (disciplinarios), esenciales, de lo que se es, sin sobreponerse el método a la esencia, y asumiendo esta sin complejos, pero con la distancia oportuna al idealismo. (Soporte teórico de J. Habermas y el revisionismo teórico aportado por la nueva comunicación, y el dinamismo de las fuentes de información).

Y por otra parte la recuperación del existencialismo, derivado de la fenomenología, como corriente de pensamiento de los años 50, que sitúa al hombre como centro de experimentación sensitiva al involucrarse en las obras. El hombre es un agente interpretativo de las emociones que las formas producen.

Sin duda el interés que ha tenido para mí especialmente este proyecto surge de entenderlo entre las dos corrientes. En las múltiples conversaciones, y reflexiones que en un proyecto se suscitan, este ha sido el argumento principal, de acuerdos y desacuerdos, de idas y venidas. El trabajo que se expone contiene a mi modo de ver, la base de ambas líneas de trabajo. Emociona, siente, el usuario es un actor interpretativo, activo en relación a la materia dispuesta, pero a su vez se propone esta desde el espacio, como esencia de la arquitectura. El trabajo,

puede aparentar el moldeo de formas posteriormente activadas de uso y contenido. Pero no es tal. Lo moldeado es el espacio. A la vez que se realizaba una maqueta, se representaba su escenario interno, la masa era y es abrigo, envolvente de espacio, y como tal se plastificaba. No era materia inerte, sino espacio recorrido, vivo, interactuando con el usuario.

Sergio ha conseguido, quizás por su falta de contaminación, representar una simbiosis intelectual. El trabajo es ejemplo de falta de apriorismos, de falta de complejos de contemporaneidad. Es actual por defecto. Lo verdaderamente importante es que centra todo su trabajo en la conformación de espacios, en su visualización previa y conjunta al moldeo de la materia. La materia es pues, un medio de representación, un ardid de interacción con el sujeto, y que sin duda atrae en su disposición otras cuestiones de actualidad, de necesaria respuesta en lo presente.

No es frecuente, encontrar tanta sutileza, y olfato en tanta juventud. Sin duda el tiempo lo valorará como los que lo conocemos, su tímida e introvertida persona.

José Manuel Barrera Puigdollers
Doctor Arquitecto,
Profesor de proyectos de la ETSAV.



Premios, exposiciones y publicaciones

Premio Bienal de Arquitectura COACV 2005'06
Premio Ascer 2007
Premio Bancaja 2006/07
Mención en 8ª edición Jóvenes creadores

Expuesto en la selección ETSAV-UPV 05/06
Expuesto en Projectes d' Arquitectura per al Segle XXI
Expuesto en Premios Bienal de Arquitectura COACV

Publicado en VIA Arquitectura premios 2005/06
Publicado en Anuario de Proyectos 2005'06
Publicado en Trans/hitos 08
Publicado en Projectes d' Arquitectura per al Segle XXI



¡Imaginemos!

Un gran corredor verde, el cauce del río conectando todos los espacios verdes. De él parten, como tentáculos, recorridos arbolados que van conectando los distintos espacios ajardinados. **Valencia ha dejado de ser un sistema inconexo de espacios verdes para convertirse en una compleja red.** Vamos andando por el cauce, corremos, hacemos footing o simplemente paseamos. Y vemos como a lo largo de su recorrido se enlazan los distintos equipamientos culturales. Finalmente llegamos a la altura de la Ciudad de las Ciencias y a lo lejos vemos el mar entre finos mástiles. ¿Qué fue de esa barrera que era el puerto? Gracias a la Copa América el puerto a pasado a ser deportivo en dicha zona y el gran corredor verde acaba enlazando con él. Se trata de **una nueva área de centralidad** que logrará revitalizar todo aquello que tiene a su alrededor. Un lugar estratégico antes desaprovechado ha pasado a ser uno de los centros neurálgicos de Valencia.

¿Qué fue de ese viejo barrio, qué ha sucedido con Nazaret?

La nueva ordenación, abstrayendo la malla característica de los barrios marítimos abraza Nazaret. Como una concha, con una clara direccionalidad Norte-Sur, se sitúan la edificaciones a ambos lados. De esta manera se crean flujos entre las dos zonas de nueva construcción que revitalizan el barrio situado entremedias. Estas edificaciones acaban engarzándose en el cauce verde. Una red secundaria de espacios verdes atraviesa la nueva ordenación, anexionándola a Nazaret, enlazando zonas más abiertas de la nueva ordena-

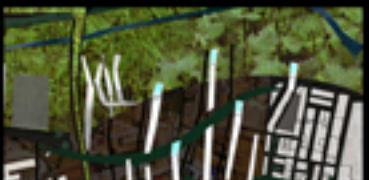
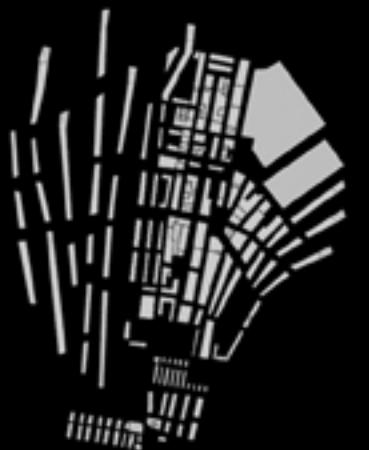
ción con puntos importantes dentro de Nazaret. Junto con las vías norte-sur se configura la nueva red vial.

En lugares puntuales surgen torres, salpicando el territorio, liberando espacio en planta baja y creando el nuevo alzado desde el río y el mar.

Se trata de una ordenación que respeta el orden histórico de los barrios marítimos y se sitúa de manera estratégica, revalorizando un enclave en decadencia.

Y finalmente llegamos al Centro de Documentación de Arquitectura Contemporánea. Situado en un lugar estratégico, junto al nuevo puente que enlazará con la avenida Serrerías. Se trata de un lugar de paso, junto a una gran avenida, y a la vez situado en el eje verde de Valencia. Además forma parte del eje cultural, dando continuidad a la red de equipamientos que salpican el eje del Turia. Al oeste se encuentra con un puente y las futuras torres de Calatrava. Al este, la desembocadura, Nazaret y la nueva dársena. A sus espaldas, la nueva ordenación. Y en frente el cauce del río. Lógicamente, la respuesta que el proyecto debe dar responde a su situación. No es lo mismo estar situado en medio de la huerta que frente a la ciudad, sobre el eje verde. Es por ello que su cubierta pasa a ser parte del parque, integrándose, y formando un equipamiento capaz de dar también servicio a Nazaret. Un nuevo gran foro del barrio.

Nazaret ha dejado de ser un barrio aislado y marginado para integrarse en Valencia, aprovechando su envidiable situación. Ha pasado a formar parte de la red de Valencia, integrándose dentro del nuevo sistema articulador de espacios verde.





Flexibilidad

Se trata de un edificio diseñado capaz de crecer y disminuir en función de las necesidades, de manera que se adapte el espacio en cada momento.

La sala de proyecciones se abre al salón de conferencias convirtiéndose en su patio. El espacio de la sala se puede subdividir gracias a litigios móviles acústicos fijos en los 0° grados para separarlos o puede actuar en diferentes salas.

La sala anexa al salón de conferencias puede formar parte de dicho salón, ampliando de esta manera su capacidad. Las salas pueden llegar a formar un espacio único.

Los grados retráctiles (ángulo 0°) permiten anexionar el espacio de la sala de conferencias al de exposiciones, formando un único espacio.

Al cerrarse las puertas de sala de conferencias, mediante un sistema de proyectores se puede visualizar la conferencia en el vestíbulo. A su vez, la sala de proyecciones se abre, ampliando la capacidad de la sala de conferencias.



Planta cubierta



Se aprovecha el desnivel de 2,5 metros del suelo para enterrar el edificio. La tierra que se extrae se deposita sobre el edificio, quedando ciertas partes del programa ocultas bajo la nueva topografía. Así se evita el desplazamiento de tierras, pero se aprovecha para la construcción del nuevo edificio.



Movimiento de tierras



Por el día, la luz entra en el interior a través de los ventanales curvos. La luz rebota por las pilas longitudinales al interior, reflejándose en los paramentos de hormigón blanco y el suelo claro, consiguiendo de esta manera una luz difusa. En las zonas bajo tierra, la luz entra a través de las torres como rayos, reflejándose en el suelo para conseguir también un ambiente homogéneo.



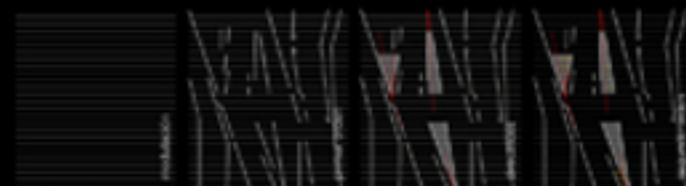
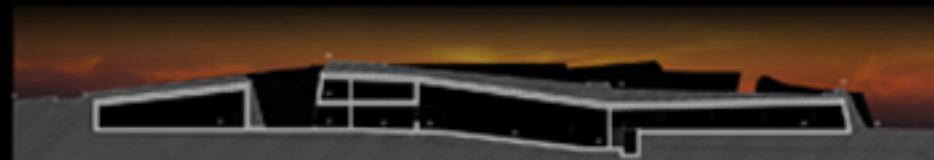
Illuminación

Por las noches, la luz artificial convierte los interiores en interiores que iluminan las pilas longitudinales, quedando de esta manera iluminados los forros y techos del edificio. A su vez, se consigue un nuevo estado de la tierra del 4^o, caracterizado por los puntos de luz de las torres.

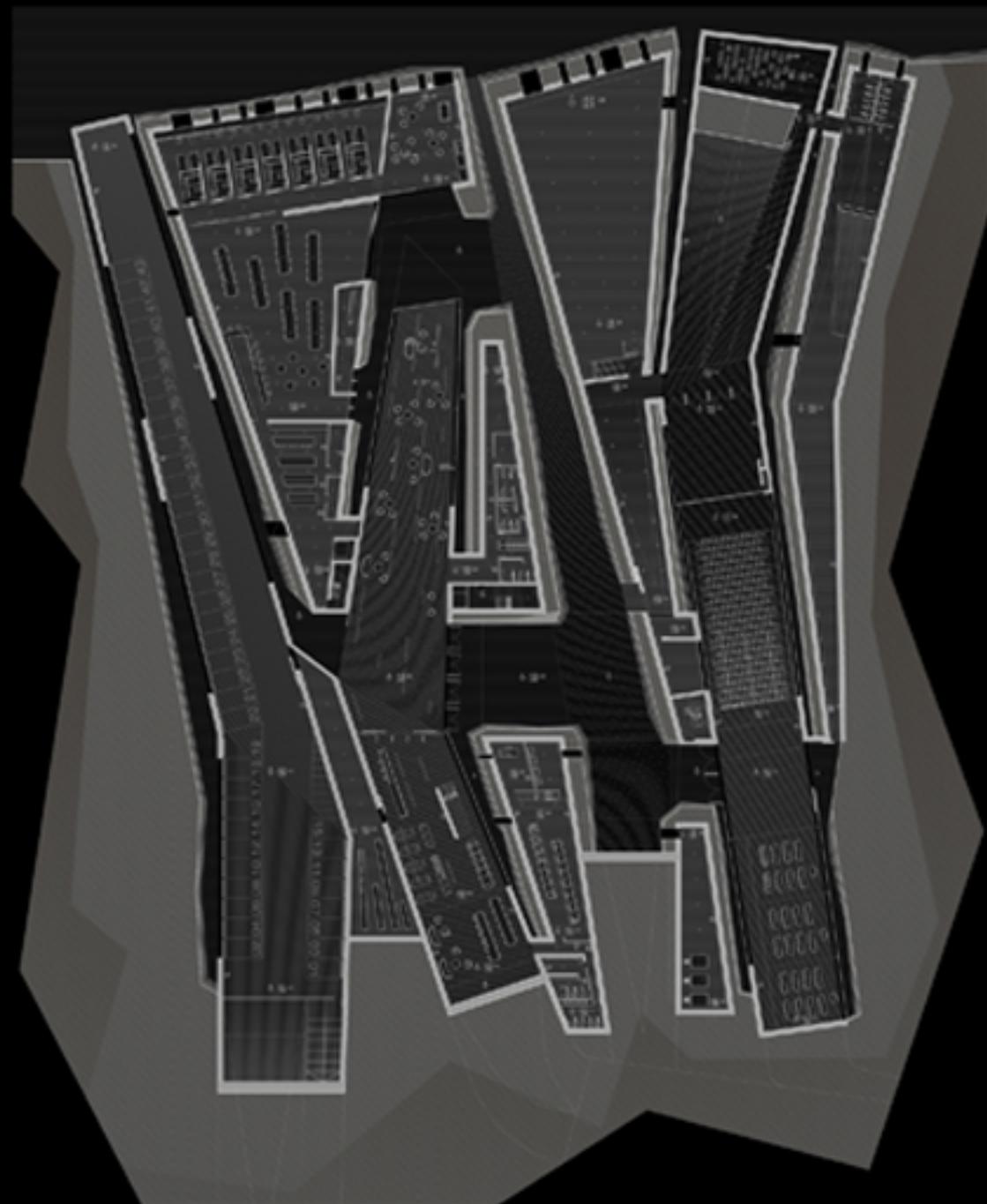


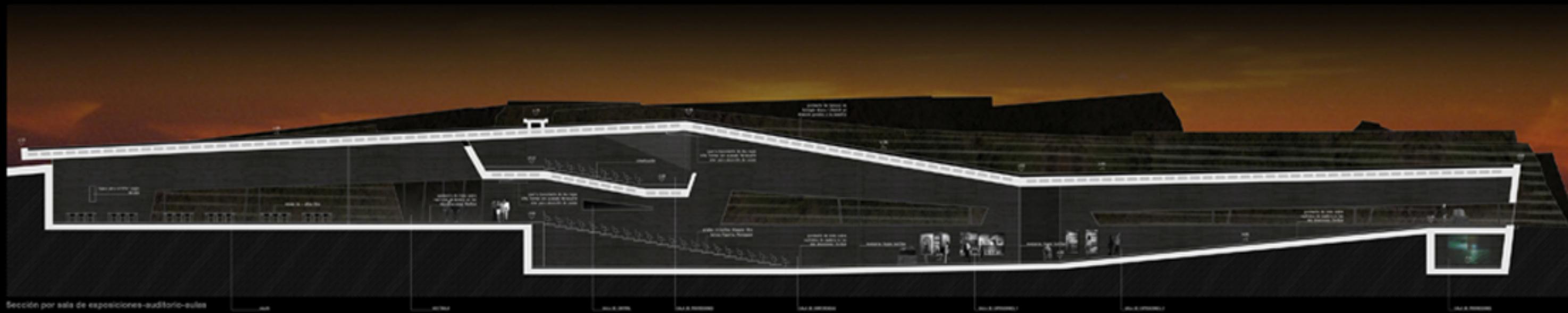
Planta baja

1. GARAJE 2. RESIDENCIA 3. GYMNASIO 4. COCINA 5. SERVIDOR 6. ZONA NR. 7. ARCHIVO 8. ALMACÉN FÍSICA 9. ESTORILLO 10. PROYECIONES
 11. ALMACÉN 12. ZONA PROYECIONES 13. SALA DE CONFERENCIAS 14. CONTROL 15. SALA A. D. C. 16. VESTIBULO 17. RELOJ 18. SALA DE
 REUNIONES 19. TRINCA



Cada uno de los frentes hacia una sensación concreta, siempre guiada por la racionalidad. Una de las herramientas utilizadas durante la elaboración de este espacio ha sido el sistema de pautas de una modulación paralela al río. Se disciernen las muros principales, sus posición e inclinación, viene definida por numerosas variantes, como son la búsqueda concreta de ordenación de sensaciones, la funcionalidad, la flexibilidad o la interacción entre diferentes ámbitos. Dichos muros están con pautas fijas, de las que parten las direcciones que surto con la dirección predefinida del río hacia el segundo orden.





SENSO-RACIONAL

UNA DETERMINADA MANERA DE ENTENDER LA ARQUITECTURA

- Sensorial: Perteneciente o relativo a la sensibilidad.
- Sensibilidad: Facultad de sentir, propia de los seres animados.
- Sentir:
 1. Experimentar sensaciones producidas por causas externas o internas.
 4. Experimentar una impresión, placer o dolor
- Sensación: Impresión que las cosas producen por medio de los sentidos.
- Racional:
 1. Perteneciente o relativo a la razón.
- Razón:
 2. Acto de discurrir el entendimiento
 4. Argumento o demostración que se aduce en apoyo de algo.
 6. Orden y método en algo.

Una vez dada la explicación según la Real Academia Española, ¿Qué implica un concepto senso-racional? ¿Qué entiendo por una arquitectura senso-racional?

Una arquitectura que trata de emocionar, que no deja indiferente. Pero siempre partiendo de la racionalidad.

Esto no significa formas curvas, o quebradas o rectilíneas, sino una manera determinada de entender el espacio. Cada una de las líneas se dibuja en base a un concepto inicial buscando determinadas sensaciones, determinados espacios. El espacio no está predeterminado en forma, sino en concepto.

Somos actores y directores a la vez. Como directores, dirigimos cómo queremos que sea todo. Qué relaciones se establecen, cómo se disponen las funciones, de qué manera funciona todo mejor, cómo optimizar los recursos. Como actores, nos metemos en la piel de los diferentes personajes que recorrerán el edificio. Así, el propio proceso de proyectar se convierte en vida. La escala del edificio se ha dejado de medir por "el modulator". Es innecesario, pues ahora eres tu mismo quien lo recorre, y conforme lo vas recorriendo lo vas construyendo,

edificando y detallando. Esto implica construir desde el espacio. No se puede pensar en m², ¡se piensa en m³! E incluso éste último parámetro empieza a perder importancia, pues ya no es tan importante el volumen, como la forma que adquiere dicho volumen. Así, el espacio poco a poco va cogiendo la forma. El programa, la función, los recorridos,... van dando forma a los espacios, siempre guiados por las sensaciones. Estamos hablando de una manera de actuar sensorial, profunda, referente al mundo de las sensaciones. Una manera de proyectar donde no se niega la forma, ¡pues la forma existe!, sino que se apuesta decididamente por ella y se utiliza como herramienta.

Diferentes parámetros nos ayudan a andar por el mundo de las sensaciones de manera segura. Las sensaciones nos guían hasta la función, el programa, el bioclimatismo,... y vice-versa, el mundo de la razón nos ayuda a lograr todas estas sensaciones. De esta manera de la sinergia entre razón y sensación surge el interés del proyecto.

Continuamos con el proceso, partiendo de un análisis del lugar, la inspiración que la zona nos trae, un guión de objetivos en base al estudio del programa y qué relaciones se pueden establecer, una idea espacial de recorridos y sensaciones. Ahora toca reajustar. Se trata de volver al orden inicial, un orden rectangular que durante el proceso se ha ido perdiendo. A su vez han surgido nuevas relaciones posibles. Así que cogiendo un poco de distancia vemos el proyecto y se reajusta. El edificio va cogiendo su forma final, se va puliendo.

Metafóricamente se podría decir, que partimos de un bloque de arcilla racional, la cual esculpimos a sentimiento en base a unas sensaciones que queremos conseguir y finalmente pulimos mediante herramientas surgidas de la razón.



Vista en la Zona de Exposiciones
Puerta Daga



